

Si nuestros nuevos políticos, y pretendidos phylosofos consultasen con las Santas Escrituras, expondrían al Público tan perniciosos errores? Publicarian unas máximas tan subversivas del orden social, y religioso? Darian por ciertos unos principios falsos, y que evidentemente han influido en la insurreccion de las Americas? Huvieran escandalizado a tantas Provincias, ni puesto a la Religiosa España en el borde del precipicio en todas materias? No, Compañeros míos, pues todos sus sistemas están reprobados en los libros santos. En esta atencion, Levantad el grito contra estos Novadores, y decidles con la seguridad de confundirles, lo que Jesu Cristo, nuestro Capitan, y nuestro Maestro dixo á los Escribas, y Phariseos, *scrutamini Scripturas*, consultad, escruid, y meditad las Escrituras, y vereis condenada, y anatematizada vuestra vana politica, y perversa phylosofia. Leed el antiguo, y nuevo testamento, y vereis vuestras ideas, vuestras maximas, y vuestras opiniones en manifesta contradiccion con la doctrina de la Escritura esencialmente verdadera, que el mismo Dios tuvo á bien comunicar á los hombres. *Scrutamini Scripturas*. Preguntad á muchos Publicistas bien conocidos ya en la Nacion por su irreligion, entre los que quarenta de un golpe denunció un sabio Diputado al augusto Congreso por contener perniciosos errores, en que parte de la Escritura se halla su descaro, su impudencia, y su doctrina irreligiosa? *Ubi scriptum est?* Preguntad, donde está escrito, el que pretendan unas manos profanas alargar la mano al incensario, reformar la Iglesia de Jesu Cristo, burlarse de los Ministros del Santuario, abolir sus Tribunales, hacerse superiores á la autoridad dada inmediatamente por el hijo de Dios á los Pastores de su místico Rebaño, predicar la tolerancia Religiosa, suspirar por la admision de Judios, y toda casta de sectarios con el exterminio de las corporaciones Religiosas, imprimir, que los Padres de la Patria son impecables, y exponer al Público otros infinitos desatinos contra lo mas sagrado, y Religioso? *Ubi scriptum erit?*

Si os responden, que ellos solamente escriben, como politicos, y phylosofos, y que para esto no tienen necesidad de consultar á las Santas Escrituras, respuesta frívola, que dio en el ultimo

mes un Diputado del Congreso al tiempo que se trataba de un punto de la mayor consecuencia; volved á preguntar, *Ubi scriptum est?* En que lugar de la Escritura está esta distincion, que es el asilo de la misma ignorancia? Que? A quel gran Dios, que es el autor principal, autor de las mas magnificas verdades contenidas en las Santas Escrituras, no lo es igualmente de la sana política, y de la verdadera phylosofia? Que? El Dios de las ciencias naturales, no lo es tambien de las espirituales? Que? Una verdad natural, politica, phylosofica puede oponerse á una verdad theologica, y divina? Que? No es un principio canonizado en el quinto Concilio general de Letran, *que verum non oponitur; vero*, lo verdadero no se opone á lo verdadero? Fuera de quet que política, y que phylosofia no debe enseñar, y proponer un político, y un phylosofo catolico, que ha jurado la Religion Catolica, sino la que es conforme al catolicismo contenido en las sagradas Escrituras? A caso se agitan, y desvelan los Padres de la Patria en formar una legislacion, como la de Athenas, de la antigua Roma, de Cartago, ó de la China? No se han propuesto formar un gobierno, que vaia acorde con el espiritu de la Religion Catolica, que han jurado conservar con exclusion positiva de qualquiera otra secta?

Y bien! Esta Religion jurada no está expresa en la sagrada Escritura? Estas Escrituras no incluyen los principales, y esenciales fundamentos de todo gobierno catolico, y de toda solida, y verdadera legislacion? Luego para no errar en las sanciones de las leyes, ni en la ilustracion de los Pueblos, deben tener á la vista las palabras de Dios impresas en los libros sagrados, á no ser, que se adopte la maxima de cierto español, que opino, que para nada se debia contar con Dios en el establecimiento de las leyes. Que error! No se, si en su muerte tuvo á Dios propicio; solo me consta, que se mando enterrar en un jardin al pié de un arbol, para que le cantasen los pajaros; pero prosigamos con el asunto.

Nuestro sabio gobierno al principio de la Constitucion no confesó altamente, que Dios es el Supremo Legislador de todas las sociedades? Toda ley, si es propiamente ley, no es, segun Santo Thomas (1), participacion de la divina? La ley humana, que se oponga á esta ley divina, será ley? Si consultais á su Escritura os dirá por San Pedro (2), que no. El Espíritu Santo os inti-

(1) Divos Thomas saepe. (2) Act. cap. 8.

mará, que los Legisladores humanos solamente se hallan revestidos de la divina autoridad para ordenar lo justo, lo licito, y conforme á las leyes del Legislador universal (1). Y por donde conoceremos esta conformidad, sino por las Santas Escrituras explicadas no por los políticos, y phylosofos sino por nuestra Madre Iglesia, organo visible del Espiritu Santo, depositaria de la sana doctrina, y columna de la verdad, segun la enseñanza de San Pablo? (2) Pelead pues, Compañeros míos varonilmente con el broquel indefecible la Escritura sagrada contra todos los que impugnen nuestra Religion, se opongan á los derechos de nuestra Patria, y á las prerogativas de nuestra amada Monarquía.

TERCERA EXPEDICION.

Sentidos de la Escritura; su Juez para fijar su verdadera inteligencia.

TAPIA.

Ya haveis oido Commilitones, y Compañeros, de los labios del Señor Merino la fuerza irresistible, la eficacia, y la actividad, que la particular Providencia del Señor concedió á su Santa Escritura, para arrollar á los enemigos de nuestra Religion Catolica, que por una peculiar gracia de nuestro Señor Jesu Cristo recibimos, y profesamos en las aguas saludables del Bautismo; pero como nuestros adversarios la interpretan. si alguna vez la toman en boca, segun su propio espiritu, como han echo todos los sectarios de los siglos pasados, se hace preciso instruiros en este punto de tanto interes, para que podais fructuosamente debelar á los Apostoles de la incredulidad, que tanto se agitan en que sigamos su irreligion.

Vosotros debeis saber, que en esta sagrada Escritura hay muchos sentidos, y por consiguiente ocurren, han ocurrido y ocurriran muchas dificultades, controversias sobre su verdadera inteligencia. Un sentido es literal y otro espiritual, y este puede ser alegoria, moral y anagogico; literal es aquel, que significan inmediatamente las palabras, espiritual es aquel que es significado por las mismas cosas expresadas por las palabras, ó por las voces. Si este es el sentido espiritual pertenezce á la fe, se dice alegórico si pertenezce; á la

(1) Luc. cap. 18. (2) 2. Ep. cap. 3.

Iglesia militante, ó á las buenas costumbres, y ejercicio de las virtudes, se llama tropológico, ó moral, si pertenece á la vida eterna se denomina anagógico. Dos palabras elegantemente repetidas en la Santa Escritura os manifestaran esta doctrina. Sea en primer lugar la palabra Jerusalem; tomada literalmente significa una ciudad de Palestina, si se toma alegóricamente, se entiende de la Iglesia, si moralmente se significa el alma del justo, y si anagógicamente se entiende la Patria celestial; sea en segundo lugar la palabra luz. En sentido literal significa la luz corporal producida por Dios en el principio del mundo, en sentido alegórico á Jesu Cristo, el que por San Juan se dice verdadera luz, que ilumina á todos los hombres, que vienen á este mundo; en sentido tropológico, ó moral la gracia santificante, ó de Espíritu Santo, que ilustra los corazones de los justos, y en sentido anagógico la de la eterna gloria. Conforme á esto es muy común este adagio teológico, la letra de la Escritura nos enseña los echos, el sentido moral lo que debemos hacer, la alegoría lo que debemos creer, la anagogía lo que debemos esperar.

En vista de esta variedad de sentidos, quien no percibe que es necesario un Juez, que los sepa discernir, y aclarar siempre que se suscita alguna duda sobre la inteligencia de lo contenido en los libros Santos? Ved aquí una controversia, que se ha echo muy ruidosa desde el siglo diez, y seis; los Lutcranos, y Calvinistas, enemigos declarados de la Iglesia Romana, se empeñaron contumazmente en sostener, que la sagrada Escritura es por si misma tan clara, que no necesita de Juez alguno que dirima las dudas, que sobre ella sobreviniesen; error verdaderamente torpísimo, pero error; que solapadamente se encuentra en alguno de nuestros Publicistas del día, ya impugnado por otro con eficacia, y convencimiento. Los Sectarios Evangelicos, cuyo gefe fué Gaspar Svenfeldio afirman, que el espíritu privado, ó la revelacion particular de el Espíritu Santo es el unico Juez en las controversias sobre el sentido de las Santas Escrituras, de suerte que cada uno en fuerza de su espíritu, y revelacion particular es el Juez competente en todas las materias de fe, y de Religion. Delirio grande, que siempre ha sido el caracter de los Fanáticos!

En la oficina de, D. Francisco Cándido Perez Prieto.